

Mass media, espacio y tiempo en Todos Santos, Baja California Sur

Introducción

El artículo que aquí se sintetiza es un primer acercamiento, desde la perspectiva de autores entre los que destaca Manuel Castells, a un proyecto mayor que pretende analizar e interpretar el proceso de transformaciones que ha venido sufriendo el pueblo de Todos Santos, Baja California Sur BCS, debido a la llegada de dos contingentes de inmigrantes: el primero, procedente de Estados Unidos y Canadá, llegó a comprar las casas del centro del pueblo; algunos con la intención de quedarse e instalar negocios, principalmente de venta de Bienes Raíces, otros, para pasar allí la temporada otoño-invierno; y el segundo, traído del interior del país, principalmente de Acayucan Veracruz y de Ocoatepec Guerrero como jornaleros agrícolas por una compañía Sinaloense. Esta inmigración ha introducido a Todos Santos dentro de lo que Castells denomina como sociedad red, es decir, dentro de procesos sociales organizados, cada vez más, en torno a redes que constituyen las nuevas formas de organización social. En resumen, el presente trabajo aborda los efectos de la globalización en la transformación de un pueblo sudcaliforniano, a través de la llegada de los inmigrantes arriba mencionados y del uso de los medios de comunicación vía satélite.

Este artículo es un primer acercamiento, desde la perspectiva de autores entre los que destaca Manuel Castells, a un proyecto mayor que pretende analizar e interpretar el proceso de transformaciones que ha experimentado el pueblo de Todos Santos, Baja California Sur BCS, a partir de 1994, cuando hacen su primer arribo dos contingentes inmigrantes: el primero, procedente de Estados Unidos y Canadá, ha llegado a comprar las casas del centro, ya sea con la intención de quedarse e instalar negocios en el pueblo, principalmente de venta de Bienes Raíces, o para pasar allí la temporada otoño-invierno; y el segundo, llegado del interior del país, mayoritariamente de Acayucan, Veracruz, y de Ocoatepec, Guerrero, cuyos integrantes son traídos a la entidad en calidad de jornaleros agrícolas por una compañía sinaloense. Esta inmigración ha introducido a Todos Santos dentro de lo que Castells denomina sociedad red, es decir, dentro de procesos sociales organizados,

♦ Estudiante del doctorado en ciencias sociales, programa Ciesas-UdeG.

cada vez más, en torno a redes que constituyen las nuevas formas de organización social; dichas redes forman una meta-red, una red de redes formada con base en la construcción social de nuevas formas de espacio y tiempo, desconectando funciones no esenciales, subordinando grupos sociales y devaluando territorios. Con esto Castells no intenta decir que desaparezca la gente, las localidades y las actividades, sino su significado estructural, que queda:

Subsumido en la lógica invisible de la meta-red donde se produce el valor, se crean los códigos culturales y se decide el poder (Castells, 1999, I: 513).

Se trata, pues, de una sociedad capaz, incluso, de dominar a la naturaleza al grado de preservarla de manera artificial. Aunque esta forma de ordenación ha existido en muchas sociedades desde la instalación del sistema mundial.¹ El nuevo paradigma de la tecnología de la información, punto nodal de la argumentación de Manuel Castells, proporciona el cimiento necesario para que las nuevas redes se extiendan hacia toda la estructura social (Castells, 1999, I: 27-31). En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social (Ídem).

Para efectos del presente artículo, el concepto de sociedad red resulta muy interesante para abordar los efectos que la globalización está produciendo en un pueblo de Baja California Sur, debido a la presencia de los grupos migrantes mencionados, al uso de medios de comunicación masiva y de la nueva tecnología que industrializa al campo a través de maquinaria especializada. Dichos elementos también están produciendo cambios importantes en la organización

¹ De acuerdo con Immanuel Wallerstein y con Dussel, el sistema-mundo quedó instalado a partir de que Colón llegó a América, en 1492.

del espacio y del tiempo, pues además de que actualmente se vislumbra un conflicto social entre los grupos por el uso del espacio del lugar, también las formas de organizar el tiempo en el pueblo han cambiado, dado que los extranjeros son quienes marcan las actividades económicas del pueblo y definen el aprovechamiento del espacio de los flujos en el que Todos Santos se ve incluido a través del Internet y de la telefonía celular, para hacer transacciones comerciales y mantener relaciones laborales más allá no sólo de las fronteras del pueblo, sino de las del país. La interdependencia económica ha facilitado que empresas de bienes raíces en San Diego y en San Francisco, California, ofrezcan casas y terrenos ubicados en Todos Santos haciendo publicidad en la red a un pueblo que se distingue de otros lugares por su aislamiento geográfico, su baja densidad demográfica (5 habitantes por kilómetro cuadrado), su clima cálido y la amabilidad de sus habitantes todosanteños; elementos que hacen de este pueblo un espacio que ofrece una vida tranquila, arrullada por las olas del Pacífico bajacaliforniano.

Una de las hipótesis de Castells afirma que el espacio organiza al tiempo en la sociedad red. Por espacio, Castells entiende el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo; es decir que el espacio es capaz de reunir las prácticas que son simultáneas en el tiempo (Castells, op. cit.: 444-451). Ahora bien, comenta que nuestras sociedades se construyen actualmente en torno de flujos: de capital, de información, de tecnología, de interacción organizativa, de imágenes, sonidos y símbolos. Dichos flujos constituyen más que un elemento de la organización social, representan la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y cultural (Ídem). En este sentido, como se verá a lo largo del presente trabajo, Todos Santos no está ausente del espacio de los flujos: una parte de su sociedad ha ingresado en él a través de la tec-

nología de la información y cada día son más los habitantes de la región que se suman a la vida de la sociedad red.

Antecedentes

Todos Santos, BCS, es un poblado con un poco más de cinco mil habitantes, bañado por las aguas del Océano Pacífico. Se ubica a 89 Km de La Paz (capital del estado). Fue establecido como visita de la Misión de La Paz en 1723; diez años más tarde, a petición del Marqués de Villapiente, se fundó, en lo que hoy es Todos Santos, la Misión de Santa Rosa de las Palmas.

Desde tiempos remotos, pero con mayor frecuencia a partir de la llegada de los misioneros jesuitas, la localidad que nos ocupa se fue poblando con personas que llegaban de diferentes partes del mundo. Según Dení Trejo (1991: 26 y ss.) para 1800 había 98 nuevos pobladores en Todos Santos: europeos y mestizos llegados del interior del país para trabajar con los misioneros como peones en el campo y como mayordomos (Ídem); a ellos habría que sumarles la simiente de piratas, expedicionarios perdidos y vagabundos que pasaron por estas tierras.

A partir de su erección como pueblo, en la década de 1830, Todos Santos fue construyendo su fisonomía y sus costumbres como los otros pueblos de la media península: calles de tierra; una o dos tiendas de abarrotes; huertas familiares productoras de mango, papaya, cítricos y eventualmente hortalizas; olor a leña y niños corriendo descalzos por la calle al rayo del sol.

En aquella época, Todos Santos tenía como una de sus principales actividades económicas la producción de flores y caña de azúcar. Sin embargo, ambos cultivos han ido desapareciendo desde la década de 1950, apenas quedan una o dos familias que persisten en el cultivo de flores (Doña Juanita Guluarte, 13/07/97). A partir de entonces dio inicio

la producción de mango. Todos Santos tenía hasta 1999 grandes huertas de mango, pero esta actividad también ha ido de más a menos. En noviembre de 1999, las plantaciones de mango habían desaparecido; si acaso queda uno que otro pequeño sembradío familiar que no pasa de unos cinco o siete árboles. Los cultivos que en auge hoy en día son el pepino y el chile poblano. La pesca, otrora actividad doméstica, constituye uno de los puntales de la economía todosanteña desde la instalación de las cooperativas pesqueras de Punta Lobos y Todos Santos en la década de 1970.

En lo que a producción cultural se refiere, se considera importante mencionar que antes de la llegada de los extranjeros y de los jornaleros, Todos Santos tenía ya la Casa de la Cultura, dirigida por el profesor Néstor Agúndez, biblioteca pública, escuela preparatoria y el Teatro Manuel Márquez de León. A esto se suma el desarrollo de nuevas actividades comerciales y culturales, a partir de la llegada de los norteamericanos en 1994, fecha que ha marcado el inicio de una serie de transformaciones dignas de consideración.

Los medios de masas

La influencia norteamericana en Todos Santos no es algo nuevo. Como se mencionó anteriormente, la sociedad todosanteña, al igual que la del resto de la entidad, es el resultado de la unión de culturas diversas. El aislamiento en que quedó la localidad desde principios del siglo XX —principalmente, después del agotamiento del mineral del Triunfo y el cierre de la compañía minera americana El Progreso Mining Company, en 1912 (Rivas, 1991: 105-131)—, no dejó libró a la imaginación colectiva² de la influencia norte-

2 De acuerdo con Benedict Anderson, la imaginación colectiva se refiere a la idea

menda corte”; además, establecía comunicación entre pueblos, rancherías y la capital del estado con la transmisión de mensajes a través del programa “El mensajero del aire”. Ambas estaciones de radio podían escucharse en la parte sur de la media península, es decir, de La Paz a San José del Cabo. La XEHZ contaba con una repetidora en Ciudad Constitución, ubicada al norte de La Paz.

De acuerdo con Manuel Castells, el discurso televisivo afirma que su función principal es el entretenimiento. Esto, pese a que podamos ver representada en la televisión a una sociedad determinada, o que se nos insista en las formas de conducta adecuadas para cada rol; de todas formas, se afirma que la televisión está ahí para nuestra diversión y placer. Lo cierto es que unos cuantos años después de su desarrollo, la televisión se convirtió en la principal constructora de la cultura en nuestras sociedades. Esta modalidad de comunicación es, sobre todo, un medio de comunicación caracterizado por su capacidad de seducción, su simulación sensorial de la realidad y su fácil aceptación social debido a que el televidente permanece frente al aparato realizando el menor esfuerzo intelectual (Castells, 1999, vol. I: 364). La comunidad todosanteña no ha escapado a esta seducción. De acuerdo con el profesor Néstor Agúndez, la primera forma de televisión que tuvieron fue la rural. Durante la gestión presidencial de López Portillo, abrieron una central en la que ponían cassettes y desde allí se enviaba la señal a las casas; después llegó Televisa y, luego, Televisión Azteca. En la capital del estado el canal de televisión local era (y sigue siendo) XHK TV 10, propiedad del señor King (e.p.d.). Esta emisora transmitía programación norteamericana: El hombre nuclear, La mujer maravilla, La mujer biónica, Los ángeles de Charlie y otros, además caricaturas de la Warner Bros. y un par de telenovelas mexicanas y venezolanas, pero este canal no llegaba a Todos Santos, de tal forma que el pueblo tuvo su propio proceso televisivo,

americana ni tampoco de la mexicana. Es decir, se considera que el ascendiente que estas dos culturas ejercieron en la localidad, tanto a partir de su presencia física en el pueblo como a través de los medios de comunicación, ha sido elemento de gran importancia en la idea que la comunidad en cuestión ha construido acerca de su manera de producir y distribuir los bienes materiales, del espacio en el que habita, de lo propio de Baja California Sur, del tiempo en el que transcurre su vida (el que utiliza para realizar sus labores cotidianas y el que dedica al entretenimiento), de la forma en que su localidad se relaciona con el estado y de la manera en que se estructura el poder al interior de la comunidad.

Desde mediados de siglo llegaban de fuera pequeños cines ambulantes que exhibían películas de la llamada “época de oro” del cine mexicano. Había también funciones exclusivas para adultos que presentaban el elemento sensual de los *films* hollywoodenses, introducido en el cine a raíz de la Segunda Guerra Mundial (Jameson, 1998: 54 y ss.). La radio inició en Baja California Sur con la XENT de Francisco King, donde se programaba música instrumental norteamericana. En la década de 1970, BCS tenía dos estaciones de radio, la XENT —ya mencionada— y la XEHZ de Raúl Aréchiga. Esta última transmitía música mexicana, algunas radionovelas y programas de comedia, como “La tre-

que se tiene a propósito de la unión entre la comunidad, el poder y el tiempo. Antiguamente, esto se lograba a través de una concepción de la temporalidad en donde cosmología e historia se unían, mientras que el origen del hombre y del mundo era idéntico. A esto se le sumaba el hecho de que las grandes comunidades religiosas —tales como el islamismo y el cristianismo— empezaron a utilizar la lengua escrita, lo que ofreció el acceso privilegiado a la verdad y al hecho irrefutable en su tiempo de que la sociedad estaba organizada bajo centros elevados, es decir, monarcas que eran diferentes a los demás. Actualmente, estas certezas han sufrido modificaciones a partir de los cambios económicos con el advenimiento y desarrollo del capitalismo, los descubrimientos científicos y el auge de las comunicaciones, más rápidas cada día (Anderson, 1997: 61-62).

como se señaló anteriormente.³ La precaria aunque constante influencia de los medios de comunicación masiva —que originalmente producían poco y compraban mucho de la programación norteamericana— fue acentuando la simbiosis cultural nacida de la heterogeneidad social que dio pie a las costumbres lugareñas, ocupando la mayor parte del tiempo libre de los habitantes de la localidad.

En la actualidad, las calles de Todos Santos están pobladas con los sonidos de la música transmitida a través de alguna de las siete estaciones locales de radio, la XENT mantiene su programación de música instrumental, pero se ha adaptado a los cambios en las corrientes musicales, emite también programas interactivos de controversia; XEBCS, ofrece música clásica, latinoamericana y comercial; la XEHZ, en el 990 del cuadrante, presenta música norteña, de banda y grupera —símbolo indiscutible del sincretismo cultural entre México y Estados Unidos—; el 90.1 del cuadrante, Alegría Mexicana, transmite música ranchera; en FM Estéreo Romance se escuchan canciones románticas en español de la década de 1980; el 95.7 DJ Mix de FM transmite rock clásico; finalmente, el 96.7 transmite música “Pop” en inglés y en español.

En lo que a televisión se refiere, muchas casas de familias todosanteñas están coronadas con antenas parabólicas o con los platos de Sky o Directv que llegaron a Todos Santos transformando no sólo la fisonomía del pueblo sino también los mapas culturales⁴ de los lugareños, pues vienen a sumar nuevos elementos nacionales e internacionales al

3 Se considera que los todosanteños que trabajaban en La Paz e iban al pueblo los fines de semana, o cada vez que podían, transmitían la influencia que ellos recibían de la programación televisiva de La Paz, de los cines capitalinos, y la de la gente de fuera que se iba asentando en La Paz, a sus amigos y familiares que estaban en el pueblo.

4 Hannerz los llama “hábitats de significado” y se refieren específicamente al hecho de que la cultura es algo que se construye con elementos que rebasan el espacio territorial, es decir, son espacios multiterritoriales, espacios imaginados.

imaginario colectivo. En efecto, el paso decisivo de Todos Santos hacia la sociedad red ha sido la multiplicación de los canales de televisión, la cual condujo a una diversificación cultural cada vez mayor. De acuerdo con Hannerz, los medios de comunicación se han vuelto más efectivos; su diversidad creciente ha aumentado la capacidad para manejar tipos simbólicos diferentes, ya sea uno a uno o combinando más de uno. En este caso, Hannerz se refiere a la diversificación de los mapas culturales debido a la utilización de los nuevos medios de comunicación, pues se trata de una serie de significados adquiridos mediante la internalización de elementos culturales provenientes de territorios diversos. Aunque predomine la cultura profunda obtenida durante la socialización primaria en el lugar de la crianza, ésta se ve permeada cada vez más por la diversidad cultural apropiada a través de los medios, lo que la convierte en multiterritorial. En el mundo actual, algunas personas pueden, de hecho, compartir gran parte de los mismos mapas culturales, pero éstos, al mismo tiempo, se diversifican debido a las diferencias respecto a los lugares donde han estado y las personas que han conocido, los libros y los periódicos que leen y los canales de televisión que prefieren (Hannerz, 1996: 55-77). Hannerz asegura que su propio mapa cultural cambió el día que instalaron la televisión por cable en el edificio donde vivía, pues de pronto tuvo acceso a los programas británicos, franceses, alemanes, turcos, americanos y rusos. Un fenómeno muy similar puede estar ocurriendo con los mapas culturales tanto de los todosanteños como de los otros dos grupos asentados en la región. En efecto, el desarrollo de las tecnologías de la televisión por cable y vía satélite (que serían fomentadas en el decenio de 1990 por las fibras ópticas y la digitalización), y de la emisión directa por satélite expandió de forma espectacular el espectro de transmisión y presionó a las autoridades para la desregulación de las comunicacio-

nes en general y de la televisión en particular (Castells, op. cit.).

Pero ¿cuál es el papel que el mercado y las autoridades estatales juegan en todo esto? María del Carmen Peza coincide con Hannerz en el sentido de que el sujeto está social y culturalmente constituido por múltiples códigos expresados en prácticas discursivas y prácticas no discursivas, ambas externas a él (Peza, 1997: 140). En este sentido, los mensajes transmitidos por los medios de comunicación, aparentemente libres, están fuertemente codificados por el poder y por el mercado de acuerdo con lo que, desde su perspectiva, puede ser dicho, visto, leído o escuchado (lo deseable y lo indeseable, lo placentero y lo que no lo es, lo que se puede hacer y lo que no), por determinados sujetos en tiempos, espacios y situaciones definidas (Ibídem: 141). En Todos Santos, la casa, espacio privado que acuna a la institución familiar, se ha ido transformando a causa del impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. El poder público y el del mercado invaden los hogares; ambos están constantemente presentes a través de la televisión y la radio. En la cotidianidad, los medios de comunicación masiva reordenan los espacios y las actividades que en ellos se realizan, y por su mediación el poder individualiza a los sujetos y disciplina a los cuerpos (Peza, op. cit.: 144). En algunos casos, quizá en la mayoría, tanto la programación como la publicidad logran definir lo que se come, se toma y se usa; incluso fomentan o restringen el contacto físico de los cuerpos. Asimismo, las ofertas televisivas logran disminuir los desplazamientos y evitar las aglomeraciones al hacer innecesario que la gente tenga que salir de sus casas (Ídem). Los medios de comunicación como aparatos culturales de los grupos dominantes de la sociedad, se instalan en el centro de la vida cotidiana de los sujetos, organizando los tiempos de la cotidianidad (Peza, op. cit. 147). De acuerdo con Ma. del Carmen Peza:

La televisión y todos los equipamientos tecnológicos que la conforman —canales comunes, cablevisión, antenas parabólicas, videocassetas, videojuegos, CD-rom, computadoras personales etc.— se han inscrito de manera privilegiada en el espacio privado, familiar e íntimo, construyendo un campo de visibilidades, de manera que la pantalla articulada al resto de los medios de comunicación y rituales de consumo y de comunicación —mediada o cara a cara—, sostiene la vida de los sujetos y organiza la rutina de sus actividades, en series, a lo largo del tiempo, de un día a otro, de un año a otro (op. cit.:150).

Al respecto, Castells considera que en realidad la gente tiene algún grado de autonomía para organizar y decidir su conducta y que los mensajes enviados a través de los medios de comunicación interactúan con sus receptores, con lo cual la noción de medios de comunicación de masas hace referencia a un sistema tecnológico y no a una forma de cultura (Castells, op. cit.: 368). Sin embargo, aunque se coincida con Castells en el sentido de que no son los medios de comunicación *los* constructores de la cultura en nuestros días, sí constituyen elementos fundamentales en dicha construcción, es decir, no se pueden dejar de lado las costumbres familiares, de la comunidad, la religión y la lengua, pero los medios de comunicación masiva, como el propio Castells señala, al integrar texto, imágenes y sonido en el mismo sistema, mediatizan y difunden la cultura, es decir, los sistemas de creencias y los códigos que nuestras sociedades han producido a lo largo de su historia. Así, de acuerdo con Castells, el elemento que les permite a los medios la modificación de la cultura es el hecho de presentar ante los ojos humanos la formación de un supertexto y un metalenguaje capaces de integrar en el mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunicación humana, bombardeándonos durante la mayor parte de nuestro tiempo libre con una serie de ideas acerca de las

formas de comportamiento en el ejercicio de cada uno de los roles que desempeñamos en la sociedad, presentándonos de esta manera un modelo de sociedad y para la sociedad que fomenta la cohesión manteniendo las diferencias.

El uso del espacio

A diferencia de la mayoría de las teorías sociales clásicas, que asumen el dominio del tiempo sobre el espacio, Castells (op.cit.: 409) propone la hipótesis de que el espacio organiza al tiempo en la sociedad red (Ibídem: 410). Para el caso de Todos Santos, tanto el espacio como el tiempo han sido transformados bajo el efecto combinado del uso de tecnología de punta en la información y en el trabajo, y de las formas y procesos sociales que actualmente presentan una dinámica conflictiva en términos del uso del espacio del lugar, pues los norteamericanos quieren participar en la toma de decisiones, desde la conveniencia o inconveniencia de la instalación de una zona hotelera y una marina hasta el uso que se le da a la plaza pública, pasando por la pertinencia de la explotación del suelo por parte de las compañías agrícolas (Juanita Guluarte, 08/04/2000). Además, contribuyen de hecho en el costo del suelo a través de sus negocios de bienes raíces. Se trata de un reacomodo del espacio en el que la posible contigüidad territorial ha dejado de ser el eje central de las nuevas configuraciones debido a que se trata de un espacio cuyo contexto es ahora el de la sociedad red. Los extranjeros viven en un espacio territorial concreto en Todos Santos con todas las ventajas que tiene la tranquilidad del pueblo, pero al mismo tiempo continúan realizando sus actividades cotidianas en sus lugares de origen, es decir, pueden hacer transacciones bancarias, estudiar, consultar a sus médicos, estar en contacto con sus familias, todo esto gracias a los nuevos medios de comunicación, lo que les permite vivir en dos espacios de

manera simultánea: con la tranquilidad que el pueblo proporciona, pero conectados con el mundo de las metrópolis (tiendas, librerías, moda, etc.) a través de su presencia en un espacio virtual, el espacio de los flujos.

Más aún, para el caso de los acuerdos comerciales entre diferentes lugares, vemos que en Todos Santos las compañías agrícolas, por ejemplo, tienen establecida una red de relaciones comerciales no sólo con otras ciudades en el país, sino con los Estados Unidos y Europa, pues sus productos son de exportación y su maquinaria de importación. Asimismo, vemos cómo pueden comunicarse desde La Paz —en donde están ubicadas las oficinas de algunas de estas compañías— al campamento, a través de radios. Pero lo más importante es el tipo de tecnología que se utiliza en la siembra, cultivo y cosecha de sus productos. El proceso inicia con el uso de la ingeniería genética, pues la semilla que compran en Estados Unidos, a un costo de 15 mil dólares la libra, es tratada con dicha tecnología (Ing. Adrián, 07/04/2000). El cultivo del tomate se lleva a cabo en invernaderos, cuya humedad ambiental se mantiene a través de un sistema foguer, y el riego es por goteo. Toda el agua que se utiliza en cada uno de los pasos del proceso de cultivo, es purificada a través de un sistema de ósmosis inversa. Para el empaque, se utiliza una máquina llamada "Optican 2010" capaz de tomar tres mil fotografías por segundo a fin de facilitar la clasificación del tomate por tamaño, peso, volumen y color; de allí, sale en camiones frigoríficos que los llevan a Estados Unidos o los empacan de manera que puedan llegar en buen estado hasta el mercado europeo. La tecnología que se utiliza en este proceso es, además, de orígenes diversos: tienen maquinaria israelita, holandesa, estadounidense y española.

Ahora bien, explicar la presencia de estas compañías agrícolas y la de los jornaleros en Todos Santos no es muy difícil. En el primer caso, se trata de empresas que encon-

traron en Baja California Sur las tierras y las prerrogativas gubernamentales necesarias para establecerse y echar a andar un negocio rentable. Los jornaleros no decidieron venir específicamente a Todos Santos, seguramente ni siquiera sabían de la existencia del pueblo, lo que los atrajo fue la posibilidad de obtener un empleo, aceptaron venir porque les ofrecieron elevar su nivel de vida. Lo que sigue siendo un enigma es entender, de acuerdo con Castells, por qué algunos norteamericanos emigran a Todos Santos, pues, de acuerdo con el autor, los principales centros metropolitanos son los que ofrecen las mayores oportunidades para el prestigio, la posición social y la autosatisfacción de los profesionales de nivel superior que necesitan desde buenos colegios para sus hijos hasta la posibilidad de pertenecer a los grupos de consumo más alto, incluido el arte y el entretenimiento (pág. 418). Con todo, si bien el pueblo no tiene capacidad para ofrecer todas estas ventajas, si puede ofrecer algunas de ellas y otras diferentes; por ejemplo, un paisaje digno de llenar mucho más que un álbum de fotografías, una tranquilidad fuera de lo habitual en muchas entidades del país, un clima siempre favorable;⁵ este pueblo representa un oasis en el desierto de Baja California Sur. Me parece que, en este caso, lo que conmina a estos inmigrantes es la tranquilidad, un buen margen de seguridad y también el realce personal, la posición social y la autosatisfacción que quizá no hallen en sus lugares de origen, pues mientras allá tal vez sólo sean uno más, en el pueblo representan al grupo social que le da trabajo a *la palomilla*, que ha traído “el desarrollo”, que tiene los recursos económicos que le hacían falta al pueblo, como medios

5 Favorable si se le ve desde la perspectiva de Baja California Sur: la mayoría de los extranjeros regresa en verano a sus lugares de origen porque considera insoportable el calor, que es bastante menor del que hace en La Paz. Quizá entre 35° y 38° en la temporada agosto-septiembre.

de innovación capaces de mejorar la vida del lugar (Doña Juanita, 08/04/2000).

Por medios de innovación, Castells entiende un conjunto específico de relaciones de producción y gestión, basado en una organización social que, en general, comparte una cultura industrial y unas metas instrumentales encaminadas a generar nuevo conocimiento, nuevos procesos y nuevos productos (pág. 423).

Uno de los elementos mencionados por Castells, y que más llama la atención para el caso de Todos Santos, es la posibilidad del trabajo a distancia. En efecto, en Todos Santos pasan largas temporadas algunos escritores que logran inspirarse en la tranquilidad del pueblo y envían guiones, poemas y cuentos a través del uso del correo electrónico, manteniéndose así en contacto permanente con los espacios en que laboran, pese a que están físicamente a más de mil kilómetros de distancia (Profr. Néstor Agúndez, 16/07/97). De acuerdo con Castells, la importancia de la interactividad entre los lugares rompe los patrones espaciales de conducta en una red fluida de intercambios que subrayan el surgimiento de una nueva clase de espacio: el espacio de los flujos, que permite el establecimiento de relaciones entre las ciudades borde y otros lugares (Castells, op. cit.: 431).

Resulta interesante entender con Castells lo que, de acuerdo con Joel Garreau, es una ciudad borde:

Cualquier lugar que: a) tiene 465 mil metros cuadrados o más de espacio de oficinas en alquiler, el lugar de trabajo de la era de la información; b) tiene 56 mil metros cuadrados o más de espacio para tiendas en alquiler; c) tiene más puestos de trabajo que unidades residenciales; d) la población la percibe como un lugar; e) no tenía nada que ver con una ciudad hace treinta años (Citado por Castells, op. cit.: 432).

En ese sentido, valdría la pena preguntarse qué va a ocurrir con Todos Santos dentro de treinta años, pues los extranjeros asentados en la localidad vienen huyendo de esos grandes lugares, pero, además de que siguen viviendo en ellos a través del espacio de los flujos, van modificando la fisonomía del pueblo. Quizá algún día lleguen a convertirlo en algo parecido a una ciudad borde. Pero también puede ocurrir, de acuerdo con Hannerz, que el proceso se invierta, es decir, si consideramos la interconexión creciente como uno de los elementos de la globalización, hemos de ser conscientes de que, al menos en el ámbito local y regional, puede haber al mismo tiempo fenómenos de desglobalización. El proceso no es irreversible. Puede ser que algunos países o regiones se desglobalicen porque no puedan permitirse mantener la interconexión cuando el mundo ya no los necesite. Este podría ser el caso de Todos Santos. Algo similar sucedió en la zona del Triunfo: de repente deja de ser rentable, deja de cumplir el objetivo que tenía para la economía del país y/o para la extranjera y queda aislado, sin importancia alguna en los procesos económicos de los que formaba parte. En ese sentido cabría preguntarse si Todos Santos permanecerá como punto de convivencia y encuentro entre los extranjeros y como zona de importancia agrícola para los dueños de las plantas allí asentadas, o se tratará, en el primer caso, únicamente de una moda tendiente a desaparecer y, en el segundo, de una actividad que tienda a acabarse como en tantos otros casos de Baja California Sur: los placeres perleros, el mineral del Triunfo y la zona agrícola del valle de Santo Domingo. Con todo, creo que aunque tal cosa sucediera, la cultura todosanteña se habría transformado. La presencia de estos grupos ya ha impactado a la sociedad local y ha modificado el espacio, pues los extranjeros han ido comprando las casas del centro y aunque respetan la arquitectura original, los colores y la decoración que utilizan han modificado el paisaje ur-

bano. Incluso, a partir de su presencia, los propios todosanteños y las autoridades de Baja California Sur han contribuido en la transformación del espacio del lugar: los techos, otrora de palma, se han ido cambiando por concreto, lámina de asbesto y lámina galvanizada y las calles principales, tan propias de Baja California Sur,⁶ están cubiertas de asfalto. Además creo que no se irían todos, quedaría por allí uno que otro extranjero asimilado al entorno y uno que otro jornalero ya descampesinado.

Ahora bien, de acuerdo con Castells el espacio es la expresión de la sociedad y lo es en la medida en que es la sociedad la que construye sus territorios de acuerdo con criterios diversos, que van desde los materiales a los que se tiene acceso hasta el deslinde territorial basado en la diferenciación social. En Todos Santos están surgiendo nuevas formas y procesos espaciales, porque el espacio no es un reflejo de la sociedad sino su expresión. En otras palabras, el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma (Castells, op. cit.: 444).

El espacio es un producto material en relación con otros productos materiales —incluida la gente— que participan en relaciones históricamente determinadas y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social (Ídem).

Vemos entonces que el espacio incluye a los lugares orientados a distintas actividades, incluido el ocio (tal podría ser el caso de Todos Santos o de Cabo San Lucas, desde la pers-

⁶ Esta expresión es únicamente emotiva y responde, sin duda, a la subjetividad de la autora. Con ella hago referencia a las calles de arena, al olor a leña ardiendo, a tortillas de harina y café de grano. La llegada de los nuevos vecinos con sus propias costumbres alimenticias y la respuesta del Ayuntamiento en relación con la necesidad de pavimentación de las principales calles, las ha vaciado de este contenido aromático y visual.

pectiva de los extranjeros y de los turistas), que con la ayuda de las sedes centrales y sus servicios auxiliares tienden a agrupar las funciones dominantes en espacios cuidadosamente apartados, con fácil acceso a complejos cosmopolitas de las artes, la cultura y el entretenimiento.

En ese sentido, vale la pena volver a Hannerz quien afirma que en la actualidad existe una cultura mundial pero no una uniformidad cultural, sino una organización de la diversidad, una creciente interconexión entre diversas culturas locales, a la vez que un desarrollo de las culturas que no están ancladas en un territorio concreto, pero sí en el espacio de los flujos. A través del espacio de los flujos todas las estructuras de significado y de expresión, con diversa distribución, se relacionan unas con otras de alguna manera, en alguna parte. Y personas como los cosmopolitas desempeñan un papel específico a la hora de lograr un cierto grado de coherencia, pues si sólo existieran las personas locales, la cultura mundial no sería más que la suma de sus partes. Algunos, como los exiliados o los trabajadores migrantes, entre los que podemos contar a los jornaleros, se ven literalmente arrancados de sus lugares de origen, de los espacios en donde está su cultura local. Los cosmopolitas y los locales de hoy comparten el mismo interés por la supervivencia de la diversidad cultural. Para los últimos la diversidad misma, como vía de acceso personal a la diversidad cultural, tiene poco interés intrínseco. Lo que ocurre es que la supervivencia de la diversidad es lo que les permite aferrarse a sus respectivas culturas. Para los cosmopolitas, en cambio, la diversidad tiene un valor como tal; aunque no es probable que lo capten en cualquiera de las formas actuales, salvo si se permite que otras personas puedan adueñarse de un nicho específico para su propia cultura. Es decir, no puede haber cosmopolitas si no hay locales.

En el caso de Todos Santos, como muchos de los que viven allí cada día pertenecen menos a algún lugar específico

o a alguna cultura determinada,⁷ la versión extrema del posmodernismo impone su lógica codificada de ruptura de los códigos donde quiera que se construya algo. La propia sociedad todosanteña hace poco o nada por mantener su identidad anterior a 1994, aceptan con gusto la lógica global que los envuelve a través del poder incontrolado de los flujos, participan en la modificación de la arquitectura del lugar y esperan con expectación la llegada del “desarrollo” que los nuevos vecinos traen al pueblo, sin embargo, esperan ser ellos quienes tomen la decisión final.

Ultimadamente, aunque nosotros no hagamos las cosas tan bien como los gringos, sí podemos hacerlas. Y somos nosotros, los nativos de aquí de Todos Santos y los que viven aquí, pero que son mexicanos, los que tenemos que decidir. Pero el desarrollo sí lo queremos, no estamos en contra de los gringos, sólo no estamos de acuerdo en que quieran venir a mandar aquí (Juanita Guluarte, 08/04/2000).

La organización del tiempo

Pensar en la organización del tiempo para el caso específico de Todos Santos, remite nuevamente a la presencia intermitente de los extranjeros. En efecto, la distribución temporal también se ha visto modificada en algunos aspectos a partir de 1994. Gran parte de los nuevos vecinos, como se señaló anteriormente, permanecen en el pueblo sólo durante la temporada otoño-invierno. Esto ha traído como consecuencia que los negocios abiertos en la localidad para cubrir las demandas de estos grupos permanezcan en funciones sólo durante la mitad del año: de fines de octubre a

⁷ Pese a que cada uno de los grupos asentado en la localidad permanece separado, en realidad cada uno de ellos es permeado diariamente por las costumbres de los otros, no sólo a través de sus relaciones cara a cara, sino también a través de las formas culturales que van adquiriendo a través de los *mass media*. Es por eso que se considera que, en muchos casos, cada vez van perteneciendo menos a un lugar y a una cultura específicos.

principios de abril, aproximadamente. Tal es el caso de varios restaurantes, tiendas de artesanía e incluso de algunos hoteles. De hecho, los negocios de este tipo que abren sus puertas durante todo el año reconocen que la diferencia en sus ventas es muy considerable de una temporada a otra. Por si lo anterior fuera poco, también la forma de organización de los horarios de las comidas se ve modificada en la mayoría de los restaurantes de la localidad, pues el desayuno se sirve entre las siete y las nueve de la mañana, el almuerzo entre las doce del día y la una de la tarde y la cena, que además constituye la comida fuerte, a partir de las siete de la noche.

Ahora bien, de acuerdo con Castells, la transformación del tiempo bajo el paradigma de la tecnología de la información, moldeado por las prácticas sociales, es uno de los cimientos de la nueva sociedad en la que hemos entrado, conectado irremediabilmente con el surgimiento del espacio de los flujos. Es decir, la simultaneidad de la estancia en lugares distintos —como en el caso de los extranjeros que viven en Todos Santos una temporada del año, pero se mantienen en contacto con sus lugares de origen— nos habla de una reducción del tiempo, prácticamente a cero. De ahí la idea de Castells del tiempo atemporal, pues aunque la modernidad puede concebirse, en términos materiales, como el dominio del tiempo de reloj, este tiempo se ve disminuido a segundos en términos del lapso que transcurre para realizar una compra desde Todos Santos en una librería de Nueva York o realizar una transacción bancaria en San Diego o comunicarse con un pariente en Toronto.

Si bien la modernidad tiene como uno de sus elementos el dominio del tiempo de reloj sobre el espacio y la sociedad, este tiempo lineal, irreversible, mensurable y predecible, tiende a desaparecer en la sociedad red debido a la simultaneidad de las acciones en espacios considerablemente retirados entre sí (Castells, *op. cit.*: 467).

La transformación más profunda es la mezcla de tiempos para crear un universo eterno, no autoexpansivo sino autosostenido, no cíclico sino aleatorio, no recurrente sino inrecurrente: el tiempo atemporal, utilizando la tecnología para escapar de los contextos de su existencia y apropiarse selectivamente de cualquier valor que cada contexto pueda ofrecer al presente eterno (Ídem).

Lo que Castells denomina tiempo atemporal es la forma que actualmente domina al tiempo social en la sociedad red, al igual que el espacio de los flujos niega la existencia de los lugares. El argumento de Castells es que se ejerce el dominio social mediante la inclusión y exclusión selectivas de funciones y gente en marcos temporales y espaciales diferentes, es decir que existen grupos sociales que viven la temporalidad de una forma y otros de otra, sin importar que tengan el mismo horario o doce horas de diferencia (op. cit.: 468). Tal es la explicación, por ejemplo, del enorme volumen de los flujos financieros internacionales, el cual radica en la velocidad de las transacciones. El mismo capital se traslada de un lado a otro de las economías en cosa de horas, minutos e incluso en segundos. Lo mismo ocurre, aunque sea en una escala mucho menor, con las transacciones tanto de los individuos asentados en Todos Santos, como con las negociaciones y acuerdos de las compañías agrícolas o las de bienes raíces ubicadas en la región, pues es la velocidad de los acuerdos, a veces programados en la computadora para que se den de manera automática, la que genera la ganancia o la pérdida de los usuarios (op. cit.: 468-469).

Como bien señala Castells (op. cit.: 474), el trabajo es, y lo será en el futuro previsible, el núcleo de la vida de la gente. De forma más específica, en las sociedades modernas, el tiempo laboral pagado estructura el tiempo social. En el caso de los trabajadores de uno de los campamentos situados muy cerca de Todos Santos, el número de horas

laborales define el monto de la ganancia de los jornaleros, pues su trabajo es a destajo; además, en estos campamentos la distribución del trabajo está organizada de acuerdo con los ciclos de la siembra, definiendo así la vida de la gente, es decir, la manera en que sienten, disfrutan y sufren y también los tiempos que pasan dentro del campamento, los días que pueden salir de allí hacia Todos Santos o La Paz y las temporadas en que pueden ir a sus lugares de origen para visitar a sus familiares. Pero los jornaleros también han entrado a la sociedad red, muchos de ellos han adquirido televisión vía satélite a través de Sky, acercándose así a otras formas de cultura; otros tantos poseen teléfono celular, lo que les permite estar en contacto, en tiempo real, con los familiares que dejaron en su pueblo, además de alimentarles la idea de acercamiento a un estilo de vida que han aprendido a anhelar a través de la televisión y de otros medios de comunicación masiva, pero que en realidad están lejos de alcanzar. Estas formas de estructuración del tiempo influyen incluso en la evolución de la familia, pues la heterogeneidad de los horarios laborales con una participación similar de los géneros en la mano de obra, impone un reajuste de los acuerdos familiares. No necesariamente para peor, ya que la flexibilidad añadida al tiempo dedicado al trabajo puede proporcionar la base para compartir el dedicado al hogar.

Con base en lo anterior, Castells propone la hipótesis de que la sociedad red se caracteriza por la ruptura de los ritmos biológicos y sociales, asociada con la noción de un ciclo vital (op. cit.: 480); es decir, que el tiempo de vida también es construido socialmente, pues no todos los grupos humanos tienen acceso al mismo tipo de información, servicios y comodidades que les permitan alargar su tiempo de vida. Por ejemplo, muchos de los norteamericanos que viven en Todos Santos son jubilados o veteranos de guerra y quizá una de las razones por las que han migrado a Todos Santos

sea la posibilidad de prolongar su cielo de vida, gracias al nivel del mar y a la tranquilidad que el pueblo les proporciona.

La atemporalidad del tiempo también está ligada a la construcción de la historia a través de los *mass media*:

El seguimiento minuto a minuto en tiempo real del derrumbamiento del Estado soviético en 1991, con una traducción simultánea de los debates políticos rusos, introdujo una nueva era de la comunicación, donde puede presenciarse en directo la creación de la historia, siempre que se estime lo bastante interesante por los controladores de la información (op. cit.: 496).

Asimismo, vale considerar que la distribución temporal de los canales de televisión es un asunto de suma importancia para el caso de Todos Santos. Sus pobladores, principalmente los todosanteños, cuentan con el suficiente tiempo libre para dedicarse al “sano entretenimiento” que proporciona la televisión vía satélite, a través de la cual es posible darse cuenta de cómo los reportajes de noticias especiales o la publicidad se organizan temporalmente como convenga, para que el efecto general sea un tiempo carente de secuencia de los productos culturales disponibles de todo el ámbito de la experiencia humana. Los medios de comunicación masiva proporcionan acceso a la información, la expresión y la percepción según los impulsos del consumidor o las decisiones del productor. Existen canales y, en el caso de la televisión abierta, horarios específicos de programación para amas de casa, niños de distintas edades, jóvenes, señores, exclusivamente para adultos y para toda la familia, cada uno de ellos acompañado de los comerciales dirigidos al público que se llega. Así pues, se trata de una cultura de lo eterno y lo efímero. De lo eterno porque llega, de un lado a otro, a toda la secuencia de las expresiones culturales. De lo efímero porque cada disposición, cada

secuencia específica, depende del contexto y objetivo por los que se solicita una construcción cultural determinada. No estamos en una cultura de la circularidad, sino en un universo de expresiones culturales de temporalidad indiferenciada (op. cit.: 497).

El dominio del tiempo y el control de la ritmicidad colonizaron territorios y transformaron el espacio en el vasto movimiento de la industrialización y la urbanización emprendido por el doble proceso histórico de la formación del capitalismo y el estatismo. Al convertirse en un ser estructurado, el tiempo conformó el espacio (op. cit.: 500).

Consideraciones finales

La sociedad red, surgida de la revolución tecnológica basada en la era de la información, ha logrado absorber lugares tan aislados en términos geográficos⁸ como Todos Santos, BCS. La llegada de un contingente estadounidense y canadiense al pueblo, trajo consigo una nueva tecnología que le permite a sus miembros mantenerse en contacto con sus lugares de origen. La televisión vía satélite es, entre estos, el medio de comunicación que está influyendo de manera más contundente en la construcción de la cultura todosanteña. Sin embargo, no es posible responsabilizar únicamente a este medio de la “americanización” de la sociedad local; como se señaló anteriormente, esta sociedad tuvo contacto con la cultura norteamericana desde mediados de este siglo, a través de los cines ambulantes y de los primeros pasos que dio la televisión en el pueblo. A lo que habría

⁸ Esta afirmación se basa en el hecho de que si se viene del centro del país sólo se puede llegar a la media península por mar o por aire, pues la vuelta por tierra sería demasiado larga. Si el viaje se realiza por tierra desde Estados Unidos o desde Canadá, la distancia depende del lugar de salida, pero el hecho es que un autobús hace 24 horas de Tijuana a La Paz, a lo que habría que sumarle una hora más para llegar a Todos Santos.

que sumarle las nuevas formas de ver el mundo que traían los todosanteños que estudiaban y/o trabajaban en la ciudad de La Paz o, a veces, en lugares más alejados y urbanizados, como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Asimismo, como el pueblo está ubicado aproximadamente a la mitad del camino que va de La Paz a Cabo San Lucas, los pobladores del lugar no han sido totalmente ajenos a la presencia de los norteamericanos, pues han visto pasar a los turistas que van a la zona cabeña y han tratado con ellos desde hace mucho tiempo. En la mayoría de los casos, los todosanteños están conformes con la presencia de este grupo, siempre y cuando guarden la debida distancia y no pretendan interferir en decisiones que, desde su perspectiva, sólo les corresponden a ellos.

Pese a la resistencia de los todosanteños a que sean los extranjeros quienes determinen los cambios pertinentes en la infraestructura y el uso del espacio, la arquitectura del pueblo se ha visto modificada en los colores de las fachadas y la decoración exterior en las casas de los nuevos habitantes. Pero, al mismo tiempo, los norteamericanos han ido enseñando a algunos todosanteños, principalmente a la élite del pueblo, a realizar transacciones bancarias y compras a través de Internet. Algunos jóvenes estudiantes ya "chatean" desde sus casas o desde el "Café Net" ubicado en Todos Santos, estableciendo así relaciones virtuales a través del encuentro en el espacio de los flujos.

Todos Santos vive actualmente dos etapas económicas al año: otoño-invierno, en la que están presentes la mayoría de los norteamericanos que han comprado casas en el pueblo; y primavera-verano, en la que muchos de ellos regresan a sus lugares de origen huyendo del ardiente sol y altas temperaturas que registra el clima de Baja California Sur. Los extranjeros también viven ambas etapas, pero tanto ellos como la élite todosanteña están simultáneamente en el pueblo y en alguna ciudad borde en la que realizan com-

pras y hacen transacciones bancarias. Incluso los jornaleros se ven inmersos en esta vorágine, pues adquieren nuevas formas de ver y pensar el mundo a través de la televisión vía satélite y de la posibilidad de hablar, en tiempo real, con los familiares que dejaron en su pueblo, por medio de la telefonía celular. Las compañías agrícolas que los contratan los sumergen en el mundo de la posmodernidad a través del último grito de la moda tecnológica traída de países diversos y ellos trabajan, quizá sin una conciencia plena de ello, para que en Europa y Estados Unidos los consumidores degusten en sus ensaladas tomate *cherry* cultivado en México. Así, Todos Santos entra a la sociedad red, es decir, al sitio en que la cultura hace referencia directa a la cultura y en el que la naturaleza es dominada por el hombre hasta el punto de ser revivida de modo artificial. El lugar en el que las redes de información constituyen la clave de las nuevas formas de organización social y el flujo de mensajes, la materia prima con la que se construye la estructura social de nuestros días (Castells, op. cit.: 513). ☞

Bibliografía

1999. Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Siglo XXI, México.
1998. Hannerz, Ulf, *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Frónesis Cátedra, Universitat de València.
1998. Jameson, Frederic y Masao Miyoshi (coords.), *Cultures of Globalization*, Duke University Press, USA.
1997. Peza, Ma. del Carmen, "Medios de comunicación, gobierno de la población y sujetos", en Emma León y Hugo Zemelman (coords.), *Subjetividades: umbrales del pensamiento social*, Anthropos-UNAM, México.